Citazione bibliografica: Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso CXXIII", in: *El Censor*, Vol.6\123 (1786), pp. 1057-1078, edito in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Gli "Spectators" nel contesto internazionale. Edizione digitale, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.527

[1057] Ebene 1 »

Discurso CXXIII

Citazione/Motto » *Vae nobis miseris, ad quos Pharisaeorum vitia transierunt.*

S. Hieron. in Matth. Lib. IV.

Ay miserables de nosotros á quienes han pasado los vicios de los Fariseos. « Citazione/Motto

Ebene 2 » Metatestualità » Cien veces quise trazar en un Discurso el retrato de un Hipocrita, y otras tantas me faltaron aquellos colores fuertes y energicos que deseaba. Una oportuna reflexiön sobre el Capítulo XXIII. de San Matéo, me persuadió en fin á que para hacerle al vivo, no tenia sino recoger las principales cosas que acerca de los Fariseos se hallan esparcidas en los Evangelistas, Padres, y otros Autores Eclesiásticos. Esto es lo que voy á hacer en este Discurso, en el qual no habrá por tanto palabra que sea mia. « Metatestualità

Ebene 3 » Eteroritratto » Esta especie de gentes no era muy antigua entre los Hebreos; y en los primeros siglos ninguna secta religiosa dividia el pueblo unido por el vínculo de la caridad. Pero acreditadas despues las costumbres de los Griegos, y habiendo caido en desprecio la simplicidad de la antigua doctrina, se formaron las tres sectas de los Fariseos, Saduceos, y Esenios, á las quales distinguian casi los mismos caracteres que entre los Griegos á las de los Estoyeos, Epicureos y Pytagóricos.

No eran enteramente uniformes la vida é instituciones de todos los Fariseos. El Thalmud cuenta hasta siete ordenes ó clases, de las quales las unas tenian una vida mas activa, otras mas austera, y que constituian [1059] como otros tantos grados de la perfeccion Farisayca.

Pero todos eran conocidos por la compostura de su exterior, y por su trage religioso y penitente, que consistia en una especie de ropa talar con un amito ó mantellina para cubrir la cabeza, y unas sandalias anchas que araban con correas¹. Las borlas y ruedos de los mantos, que eran para todos los Judios un recuerdo de los preceptos del Señor², los traían de mucho mayor tamaño que los demas³. Como se leía en el Deuteronomio⁴ que la ley de Dios anduviese siempre ante los ojos; habian discurrido escribir sus principales preceptos en unos pergaminos que plegaban y traían pendientes sobre la frente, formando como una [1060] corona⁵. La misma práctica introduxeron en el pueblo, persuadiendole á que tenian la virtud de apartar las enfermedades, y auyentar los Demonios⁶. Pero los pergaminos que ellos usaban eran mucho mayores⁷.

Era continua su oracion: daban mucha limosna; y ademas de los que prescribia la ley, observaban muchos ayunos voluntarios, especialmente los Lunes y los Jueves, absteniendose en estos dias no tan solo de las carnes,

¹ S. Epihan. Haeres. 16.

² Numer. XV. 38. 39.

³ S. Hyeron. in Matth. XXIII. cap. 4.

⁴ Deutron. VI. 8.

⁵ S. Hyeronim. loc. cit.

⁶ Calmet. In Matth.

⁷ Matth. XXIII. 5. S. Hyeron. loc. cit.

mas aun de qualesquiera manjares delicados, y no tomando alimento alguno hasta ponerse el sol⁸. Son increíbles las austeridades de que usaban para preservar su cuerpo de toda mancha. Solian tener un largo y penoso noviciado de diez, ocho, ó quatro años, durante los quales guardaban castidad, y se mortificaban con los ejercicios mas duros. A fin de que no les asaltase de noche alguna cosa impura, interrumpian á cada paso el sueño con largas oraciones. Habia quienes se acostaban sobre una especie de caballete de doce dedos de ancho, á fin de caer en tierra y despertar, si alguna vez dormian profundamente. Algunos se hacian un lecho sembrado de piedrecitas agudas y desiguales, para que asi huyese á su pesar el sueño, y otros usaban á este fin de espinas, cuyas puntas los excitasen á la vigilia⁹. Acostumbraban tambien forrar el ruedo y borlas de sus mantos de agudísimas espinas, para que al andar ó al sentarse, los retraxesen sus picaduras á las cosas de Dios, y [1062] á los ministerios de su servicio¹⁰.

Eran muy zelosos de la gloria de los Profetas, á quienes reverenciaban sobre manera, y erigian magníficos monumentos¹¹. Corrian las tierra y los mares por ganarse un prosélito, y convertir un Gentil á su religión¹². Y habian añadido á las de la ley un sin número de prácticas y ceremonias religiosas, y multiplicado sin limites los ejercicios exteriores¹³. Sobre todo eran muy exáctos en purificar con agua toda la vaxilla, y quanto servia á la mesa, como tambien sus brazos hasta el codo, y á veces todo el cuerpo¹⁴.

Todas estas cosas juntas á su semblante pálido, macilento y triste, y [1063] la union con que entre sí vivian¹⁵, les adquirieron en el Pueblo un credito asombroso de virtud y sabiduría¹⁶. Eran los árbitros de la doctrina, y de quanto pertenecia al culto divino¹⁷. Y el Pueblo los veneraba como á Oráculos, y les cedia siempre los primeros lugares, retirandose por respeto¹⁸.

¿Y unos hombres como estos no eran santos? ¡O miseria humana! Es de fé que eran mas malvados aun, que los mismos publicanos¹⁹. Jesu-Christo, que como Maestro de la verdad, y la verdad misma, se mostró tan enemigo de ellos, como lo es de la mentira, nos lo ha manifestado, despreciando á cada paso su [1064] virtud y su sabiduría²⁰. A sus ayunos, mortificaciones y demas obras de supererogacion, no unian las de justicia y de precepto²¹. No ayunaban sino para que se supiese que ayunaban, y por eso se presentaban siempre con semblante tetrico, pálido y macilento, y aparentando afliccion²². No daban limosna *sin tocar trompeta*²³: y las que daban debian de serlo mas en el número y en el aparato, que en la sustancia y utilidad pública; pues á no ser asi, no les echaria Jesu Christo en cara su avaricia²⁴. De ellos se podria decir tambien, que hacian los pobres para socorrerlos. No hacian largas oraciones sino para que lo viesen y [1065] oyesen los hombres; á cuyo fin buscaban los lugares públicos²⁵. Extendian los brazos, levantaban con descaro los ojos al cielo, y se daban publicamente grandes golpes de pecho²⁶.

⁸ Calmet. in VI. Matth.

⁹ S. Epiphan. Haeres. 16.

¹⁰ S. Hyeron. loc. cit.

¹¹ Matth. XXIII. 29.

¹² Matth. ibid. 15. S. Hyeron. loc. cit.

¹³ Bossuet Hist. univ. P. II. 5.

¹⁴ Marc. VII. 3.

¹⁵ Joseph Antiquit. L. 2. cap. 12.

¹⁶ Joseph Antiquit. Lib. 18. cap. 2.

¹⁷ Id. ibid.

¹⁸ Bossuet loc. cit.

¹⁹ Luc. XVIII. 10. 14. S. Joan. Chrisost. in Psalm. 49. num. 10.

²⁰ Matth. 23. Marc. VII. Luc. XI. XII. XVIII. Joann. VIII. Y en otros muchos lugares.

²¹ Matth. XIII. 23. Marc. VII. 8. 9.

²² Matth. VI. 16.

²³ Matth. VI. 2.

²⁴ Luc. XVI. 14.

²⁵ Matth. VI. 5.

Llevaban siempre la ley del Señor escrita en pergaminos delante de los ojos, y en las manos; como si su virtud estuviese en los caracteres con que se escribía, é importase algo llevarlos grabados en el cuerpo, si su sentido no estaba impreso en el corazón. Teníanla del mismo modo que la tiene un libro ó un estante²⁷. Es verdad que nada dexaban [1066] que hacer para ganarse un proselito en los últimos ángulos del mundo; mas no era esto por un efecto del zelo de la gloria de Dios y de la salvación de sus próximos, sino que corriendo las tierras y los mares por sus negociaciones, y por recoger los dones y limosnas de sus discípulos y devotos, procuraban atraer á su religión los Gentiles por vanagloria, por la satisfacción de reprehenderlos, y por acrecentar con el número de creyentes su dominio y sus riquezas²⁸. Así los enseñaban tan mal con sus doctrinas corrompidas y pesimos exemplos, que los hacían peores que habían sido, y doblemente dignos de condenación²⁹.

Si erigían monumentos suntuosos á los Profetas, y reverenciaban sus nombres, aborrecían por otra [1067] parte sus preceptos. Si honraban su memoria, despreciaban su fé. Si impropereaban á los que los habían perseguido, los imitaban en su envidia, dureza y crueldad contra los que á ellos los reprehendían³⁰. Eran amigos y veneradores de los santos muertos, y enemigos y perseguidores de los vivos³¹, como se vió en lo que hicieron padecer á Jesu-Christo y á los Apostóles. ¿Y cómo podrían dirigirse á otro fin que á una gloria mundana, unas obras, para cuya ejecución saqueaban á la plebe³² con toda suerte de engaños? Aquellos edifican para la gloria de Dios, que guardan las leyes de la justicia, de cuyos bienes se alegran los pobres, y que no se apropian violentamente los ajenos Justamente erigían [1068] estos monumentos para que los pobres oprimidos los citasen contra ellos; pues no se pueden dar por honrados los Santos con lo que cuesta lágrimas á los pobres. ¿Puede acaso ser justo despojar á los vivos para honrar á los muertos? ¿Sacar la sangre á los miserables, y ofrecerla á Dios? No es esto hacerle una oblación; sino hacerle participante de la violencia, y que aceptando una ofrenda hija del pecado, parezca consentir en el pecado Da limosna á los pobres, y de este modo edificarás según razón la casa del Señor; pues los edificios son habitaciones de los hombres, y los hombres de Dios Lo contrario, es fabricar casas para los hombres, y arruinar las de Dios³³).

El espíritu en fin de todas sus [1069] acciones era una loca vanidad, una ambición desmesurada y una insaciable codicia. Todos sus deseos, todos sus conatos no tenían otro objeto que ganarse la reputación de santos y de sabios, para adquirir un dominio absoluto sobre las conciencias y entendimientos del pueblo, y cebarse en sus haciendas³⁴. Y en efecto ellos se habían alzado con los dictados de Padres, Maestros, Doctores y otros títulos pomposos, que se hacían tributar con grandes reverencias³⁵: jactabanse de que nadie podía entrar en el Reyno de los cielos, sino por el camino que habían descubierto; y según la frase de Jesu-Christo, se habían apoderado de la llave de la sabiduría³⁶; pero ni entraban, ni dexaban entrar á [1070] otros³⁷. Esto es, aunque con la reputación de sabios, eran en realidad ignorantes de la palabra de Dios, y no permitían que los demás dexasen de serlo³⁸. Infeliz del que se atreviese á enseñar sin su aprobación: infelícísimo del que no aprobase y admirase sus cosas. Tenía

²⁶ Auct. Commen. imperf. in Matth. Hom. 13. tom. 6. pag. 75. Oper. S. Chrisost. edit. Congregat. S. Maur. S. Cyprian. De Oration. Dominic. Pag. 203. edit. Congregat. S. Maur.

²⁷ S. Hyeron. loc. cit. Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 43.

²⁸ S. Hieron. loc. cit. Auct. Comm. imperf. Hom. 44. pag. 187.

²⁹ Matth. XXIII. 15.

³⁰ Matth. XXIII. 29. seqq. Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 45. pag. 189.

³¹ Auct. Comm. imperf. ibid.

³² S. Hyeron. loc. cit.

³³ Auctor. Comm. imperf. in Matth. Hom. 45. pag. 189.

³⁴ S. Hyeron. loc. cit.

³⁵ Matth. XXIII. 7. Auct. Comm. Imperf. Hom. 45. pag. 185.

³⁶ Luc. XI. 52.

³⁷ Luc. ibid. Matth. XXIII. 13. S. Hyeron. loc. cit. S. Ambros. in Luc. Lib. 7. num. 108.

³⁸ S. August. contra adversar. leg. & Prophet. Lib. 2. cap. 5. num. 19.

seguro su aborrecimiento, y era preciso que pereciese víctima de su furor³⁹. Quanta mas utilidad se seguia á los próximos, tanto mas se enfurecian⁴⁰: como se vió en la rabia que en ellos excitaron los milagros de Jesu-Christo⁴¹.

[1071] A la verdad, se habian conservado entre ellos la ley y algunas tradiciones calificadas y respetable; y por eso, y porque ocupaban la Cátedra de Moyses, decia Jesu-Christo á sus Discípulos, que sin imitar sus obras siguiesen su doctrina⁴²: esto es, que los verdaderos dogmas nada debian perder por ser enseñados por sus bocas impuras. Pero los habian desfigurado con las mas perversas interpretaciones, con adiciones superfluas y supersticiosas, y con otras tradiciones falsas, ridiculas y dañosas⁴³: plantas que no habia sembrado el Padre celestial, y que habian de perecer y ser arrancadas⁴⁴. A estas tradiciones daban [1072] aun mas fuerza que á la misma ley, y asi se escandalizaban de ver que los Apostoles comian sin lavarse antes las manos⁴⁵: reputaron en ellos por delito el haber arrancado al paso unas espigas para comer en un Sabado⁴⁶, y á Jesu-Christo, el haber dado vista á un ciego⁴⁷, y curado un enfermo en el propio dia⁴⁸. Lo ridiculo de sus escrúpulos no hay á que compararlo; y el Thalmud y sus Comentarios están llenos de quæstiones y casos de conciencia relativos á estas tradiciones, que parece increíble se propusiesen seriamente: por ex. ¿si en el Sabado es licito montar en un asno, ó si se le ha de llevar solamente del cabestre? ¿si es permitido andar por una tierra recién sembrada; por quanto pueden lavan- [1073] tarse con los pies, y por consiguiente sembrarse algunos granos? y quanto á la purificacion de la levadura añeja antes de la Pasqua, ¿si se ha de purificar una casa luego que se ha visto andar en ella un raton con una migaja de pan? ¿si es licito guardar carton ú otra cosa en que entre harina?⁴⁹ &c. Asi degradaban la ley de Dios con cosas tan pequeñas, tan baxas y tan indignas de su magestad.

Pero las tradiciones, en cuya exácta observancia insistian mas, eran aquellas que contribuian á llenar su codicia, que pintaban con el color de la Religion⁵⁰. Eran muy activos en persuadir al Pueblo la paga de los diezmos, no solo de los frutos mayores, sino de las mas despreciables producciones de la tierra, del comino, de la ruda, del eneldo, de la yervabuena &c.⁵¹. El voto *Corban* era una de sus invenciones mas artificiosas. Con él, no solo creia un hijo eximirse de las obligaciones de la justicia y de la caridad para con sus padres, sino que se imaginaba hacer un acto de virtud. Consagraba á Dios sus bienes con cierta fórmula, por la qual parece que se reservaba su usufruto⁵², y destinando á los pobres una parte, de que los Fariseos sabian aprovecharse, le dispensaban estos de la obligacion de honrar á sus padres necesitados⁵³, y se contentaba con decirles friamente, que sino los socorria por no co- [1075] meter un sacrilegio, para eso los hacia participes del merito de su oblacion⁵⁴. Con semejante artificio podian tambien los padres excluir de su herencia á sus hijos, y sustituirles otras á su arbitrio, y el marido excusarse de alimentar á su muger⁵⁵.

³⁹ Calmet. in Luc. XI.

⁴⁰ S. Chrisost. Hom. 40. al 41. num. 2. tom. 7. edit. Congreg. S. Maur.

⁴¹ Matth. XXII. 13. Marc. III. 6. Luc. XIII. 14.

⁴² Matth. XXIII. 2. 3.

⁴³ Bossuet Hist. univer. p. 11. 5.

⁴⁴ S. August. quæst. Evangelior. Lib. 1. quæst. 17. in Matth. XV. 13. Origen. in Matth. num. 14. tom. 11. pag. 497. edit. Congregat. S. Maur.

⁴⁵ Math. XV. 2. Marc. VII. 2.

⁴⁶ Matth. XII. 2.

⁴⁷ Joann. IX. 16.

⁴⁸ Marc. III. 2.

⁴⁹ Buxtorff. cit. por Fleuri costumb. de los Israel. tit. 34.

⁵⁰ Auct. Comm. imperfect. in Matth. Hom. 44. pag. 186.

⁵¹ Matth. XXIII. 23. Luc. XI. 42. S. Hyeron. loc. cit. Beda & Calmet. in XIII. Matth.

⁵² Duhamel in XXIII. Matth.

⁵³ S. August. Lib. 1. quæst. Evangelior. quæst. 16. in Matth. XV. 5.

⁵⁴ Matth. XV. 5. Marc. VII. 11. S. Hyeron. in Matth. Lib. 3. Origen. in Matth. num. 9. tom. 11. pag. 490.

⁵⁵ Calmet. in XV. Matth.

Lo que habian discurrido quanto á los juramentos, no era menos artificioso. No reputaban perjuro al que juraba falsamente por el altar ó por el templo: sí solo al que lo hacia por el oro del templo, ó por los dones y oblaciones del altar⁵⁶, que llamaban mas santos, para inclinar á los hombres mas á ofrecer dones, que á hacer preces⁵⁷.

El Pueblo ignorante y supersticioso, y principalmente las mugeres sin consejo⁵⁸, se dexaban de manera llevar de sus artificios, que se privaban de sus haciendas, y arruinaban sus familias para enriquecerlos á ellos con dones, á fin de que orasen por ellas⁵⁹. De manera, que su oracion era un verdadero comercio⁶⁰, ó unas grandes redes en que pescaban las haciendas⁶¹. Hasta á los mismos Reyes se habian hecho terribles. **Ebene 4 » Exemplum »** Dieron mil disgustos á Alexandro Janneo, que escarmentado á la hora de su muerte, aconsejó á la Reyna su muger, que para vivir en paz ganase su amistad, [1077] como en efecto lo hizo entregandoles toda, y todo su Reyno⁶². **« Exemplum « Ebene 4**

Eran, segun esto, los Fariseos los sepulcros blanqueados y hermosos por afuera, y por adentro llenos de huesos y podredumbre⁶³. Serpientes los llama tambien Jesu-Christo, raza de vívoras⁶⁴; porque asi como estos reptiles se arrastran sobre su pecho y su vientre, y comen la tierra⁶⁵, asi ellos se humillaban por el vientre y por la vanagloria de su corazon⁶⁶.

Ebene 4 » Son notables estas palabras de Calmet⁶⁷. Los Fariseos de nuestros tiempos, se han relajado bastante [1078] mente en quanto á los ayunos, y demas mortificaciones del cuerpo; mas nada han perdido de su soberbia, hipocresía y veneracion de sus opiniones. **« Ebene 4 « Eteroritratto « Ebene 3 « Ebene 2 « Ebene 1**

⁵⁶ Matth. XXIII. 16. 18.

⁵⁷ S. Hyeron. in Matth. Lib. 4.

⁵⁸ Matth. XXIII. 14. Marc. XII. 40. Luc. XX. 47. Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 44. pag. 186.

⁵⁹ Duhamel in XXIII. Matth.

⁶⁰ S. Gregor. Moral. Lib. 33. in cap. 41. Job. cap. 23.

⁶¹ Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 44. pag. 187.

⁶² Joseph Antiquit. Lib. 13. cap. 18. de Bello Lib. 1. cap. 4.

⁶³ Matth. XXIII. 27.

⁶⁴ Matth. XXIII. 33.

⁶⁵ Genes. III. 14.

⁶⁶ Auct. Comm. imperf. Hom. 45. pag. 192.

⁶⁷ Calmet. Dissert. de Pharis.